

cion. » Barrere propuso diversas medidas propias para atajar las crisis de igual naturaleza.

Se propuso un decreto de acusacion contra Marat á quien se consideraba como autor ó como cómplice del saqueo de las tiendas, que él habia profetizado ó provocado en la mañana misma del dia en que se verificó.

Marat se asombraba de que se solicitase contra él un decreto de acusacion, sin mas motivo, decia, que el haber hecho uso de la libertad de las opiniones, y haber propuesto *el único medio de salvar la república*. En seguida, despues de haber declarado que estos saqueos *eran conformes á su propia opinion*, tuvo la desvergüenza de achacarlos á la faccion de Roland. El saqueo era conforme á la opinion de Marat, y la faccion de Roland era autora de este saqueo; luego la opinion de Marat era conforme á la de Roland, y aquel acusando á este se acusaba á sí mismo. Pero Marat, siempre enagenado de cólera, no estaba en estado de raciocinar.

Como este hombre tenia muchos partidarios en la asamblea, la proposicion de que se diese contra él un decreto de acusacion produjo vivas agitaciones, y no tuvo ningun resultado. Fonfrède puso término á estos debates pidiendo que se pasase al orden del dia¹, y declarando á toda la república que «ayer por la mañana habia Marat propues-

¹ *Orden del Dia*. Hemos creido conveniente adoptar esta expresion nueva en la lengua francesa y apenas conocida en la española. Se denota con ella el orden de los asuntos en que una asamblea deliberativa debe ocuparse cada dia; y el resolver sobre una proposicion que se

to el saqueo, y que por la tarde se habia saqueado.»

Mientras estas asonadas tenian á Paris en un estado de viva agitacion, ofrecia Leon, la segunda ciudad de Francia, el espectáculo de una conmocion todavia mas violenta. El plan de los enemigos era hacer sentir en muchos puntos á un mismo tiempo los efectos de sus maquinaciones.

Con motivo de la eleccion de un maire fue esta ciudad teatro de tumultos y atropellamientos desde el 18 de febrero hasta el fin de este mes. Un tropel de mugeres se encaminaron á los almacenes y los saquearon; diferentes secciones negaron obediencia á la municipalidad y tremolaron el estandarte de la rebelion; muchos Leoneses, seducidos, alucinados ó corrompidos, se reunieron con los facciosos y los fortificaron. Los vocales de la municipalidad sufrieron ultrajes de palabra y de obra, y hubieran tal vez sido víctimas del furor de los sediciosos, sino fuese por un destacamento de tropas de línea que los salvó de un riesgo inminente. Viéronse sucesivamente una infinidad de escenas escandalosas entre las diferentes autoridades. Un solo rasgo puede bastar para caracterizar á los autores de estos movimientos tumultuarios. Al registrar la sala de la comision central, fueron hallados y arrestados dos particulares que estaban allí escondidos; á uno de ellos que era criado de un emigrado, se le hallaron las faltriqueras llenas

pase al orden del dia, vale tanto como desecharla ó no admitirla á discusion, y equivale entre nosotros á *no ha lugar á deliberar*. (N. del t.)

de libelos contra la república. Se le envió á la policía correccional, pero en el camino fue muerto por uno de los que le conducian que le atravesó el cuerpo con la bayoneta.

En el mismo mes se manifestaron disturbios semejantes á los referidos en Montbrison, en Burdeos y sus inmediaciones, en Grenoble, Beaune, Rennes, Saint-Malo, Clermont, el Mans, Angulema, etc.

Aunque Paris gozaba de tranquilidad, reinaba sin embargo una fermentacion sorda que causaba inquietud á los observadores. Los agentes de revueltas habian logrado en los dias 25 y 26 de febrero hacer tasar y saquear las mercaderías; pero no habian podido, á pesar de sus provocaciones, conseguir que el pueblo se dirigiese al local de las sesiones de la convencion para disolver esta asamblea, ó para degollar á una parte de sus miembros. Sin embargo no abandonaban esta última parte de su plan, antes emprendieron de nuevo llevarle al cabo de la manera que voy á referir.

El sábado 9 de marzo algunos particulares, á quienes nadie conocia, se apoderaron por la mañana de las tribunas de la convencion, y se opusieron á que las mugeres fuesen admitidas en ellas, á pesar de los esfuerzos de las centinelas que no querian proteger semejante novedad. En los cafés inmediatos y en el paseo llamado terraplen de los Fuldenses decian otros sin rebozo que no se per-

mitia entrar en las tribunas de la convencion sino á los hombres, porque se habia formado el proyecto de hacer una expedicion. Preguntado uno de estos particulares cual era la expedicion proyectada, respondió que no se trataba mas que de cortar la cabeza á algunos diputados.

Al entrar estos en el salon de las sesiones vieron las tribunas llenas de hombres, y ninguna muger. Causóles sorpresa un espectáculo tan nuevo, y excitó su curiosidad; no hubiera tardado esta en verse satisfecha, si el diputado Gamon, órgano de los inspectores del salon, hubiese podido hablar; mas por espacio de una hora los clamores de la montaña y de las tribunas no le permitieron desplegar los labios.

Quiso Petion instruir á la asamblea de los hechos de que Gamon no habia podido dar cuenta, pero no fue mas feliz que este último diputado.

Los de la montaña empezaron entonces á adoptar este nuevo sistema, en que fueron grandemente auxiliados por los concurrentes diarios de las tribunas: para dar á entender que tenian razon, impidieron á sus adversarios de hablar, y de este modo los clamores y el tumulto de la minoría se hicieron superiores á la fuerza numérica de la mayoría.

A la puerta del local de las sesiones fueron insultados, así al entrár como al salir, el ministro de la guerra y algunos diputados por cuatro docenas de hombres de mal gesto. De muy diferente

manera recibieron los mismos á Marat al salir de la sesion; le cumplimentaron y le acompañaron ostentosamente hasta la puerta de su casa.

A cosa de las once de la noche una turba de hombres armados, de los cuales algunos llevaban uniformes militares, se agolpan en la calle de Tiquetonne delante de la casa del diputado Gorsas, redactor de un periódico titulado *Correo de los ochenta y tres departamentos*; fuerzan las puertas, entran en la imprenta, y despedazan las cajas y las prensas. Gorsas con una pistola en la mano se abre paso por en medio de estos bandidos, salta por encima de una pared del jardin, entra en la casa de un vecino, va desde allí á la junta de la seccion, y salva asi la vida de un peligro inminente. Despues de esta fechoría se trasladan estos furiosos á la calle de Serpente, ponen centinelas á los dos extremos de ella, y llegan á la casa donde vivia el librero Garnery, que recibia las suscripciones al diario nombrado la *Crónica de Paris*; no hallan en ella sino á una muchacha hermana de este librero, á la cual ponen una pistola en el pecho diciéndole: *Si gritas mueres*; bajan á la imprenta de M. Fiévée, establecida en la misma casa, y repiten la misma operacion de romper las cajas y las prensas. No terminaron aquí su expedicion literaria, sino que fueron á la calle Guénégaud y entraron en casa de otro diarista, donde cometieron los mismos excesos, é hirieron gravemente á dos mugeres.

En la sesion de la mañana, Duhem habia declarado contra los diarios y diaristas cuyas opiniones no eran conformes á las de Robespierre ni á las de Marat.

Entonces fue cuando la convencion decretó en la noche del 9 al 10 de marzo, durante la sesion permanente, que los diputados que fuesen redactores de diarios, eligiesen entre la profesion de diarista y las funciones de representante del pueblo. Marat creyéndose superior al decreto, no le obedeció.

En la misma noche se presentaron unos sesenta individuos á pedir á la municipalidad que se cerrasen las barreras de Paris, que se tocasen las campanas á rebato, se disparase el cañon de alarma, y que fuese declarada esta capital en estado de insurreccion. La municipalidad se resistió á acceder á estas peticiones, y envió fuerzas á las barreras para proteger la libertad de entrar y salir.

De entre los jacobinos y franciscanos salieron los autores y actores de los movimientos referidos. En el seno de estas sociedades fue concebido un plan cuyas principales partes voy á exponer.

Los ministros, á quienes las asonadas extraordinarias y amenazadoras habian obligado á reunirse en la noche del 9 al 10, supieron todos los pormenores de dicho plan: «Al tiempo que desfilaban algunas tropas, dice uno de ellos, en el salon de los jacobinos, sale un hombre de en medio de la

fila, sube á la tribuna, y en un lenguaje en que rebosaba el furor, y con el acento de un Africano ó de un Bérghamasco, hace proposiciones atroces: una de ellas, es que se dividiese la tropa que desfilaba en dos partes, de las cuales la una deberia ir á la convencion para vengar al pueblo, castigando con el último suplicio á sus infieles mandatarios, y la otra al consejo ejecutivo para degollar á todos los ministros, y, como él decia, *limpiar enteramente la casa* ¹ *. Comenzaban á oirse ya palmoteos de aplauso, y á agitarse los sables en el aire en señal de aprobacion de estas mociones homicidas, cuando un individuo cambió la de matar los diputados y los ministros en la de

¹ Un diputado, que al salir de la convencion atravesaba el jardín de las Tullerías, encontró la cuadrilla sediciosa que iba hácia el local de esta asamblea. Favorecido por la oscuridad de la noche, se mezcló entre los amotinados, los siguió en su marcha, y oyó sus conversaciones en que se trataba de asesinar á una parte de los diputados. Un hombre, que parecia el jefe de esta turba, dijo entonces: « Ta, ¿ Con que una parte? Cuando hayamos hecho esto será necesario limpiar enteramente la casa, no dejando hombre á vida; todas esas gentes son la causa de las desgracias de la Francia. » (Tableau politique de la conduite d'un représentant du peuple, pag. 36.)

* He creido que podia traducir literalmente la locucion familiar *faire maison nette*, sin alterar su sentido, ni faltar á la propiedad del lenguaje; y tanto mas cuanto que en frances no tiene dicha frase la significacion que aquí se le da, y solo se hace uso de ella en dos casos. El primero es cuando se habla de desamueblar ó desocupar una casa; en el cual pudieramos nosotros decir *dejarla limpia como una patena*. El segundo es cuando se despiden de ella todos los criados. Se ve, pues, que la analogía del sentido que se da á dicha frase en este pasage con el que tiene comunmente, no es mas remota en castellano que en frances. (N. del t.)

arrestarlos y encarcelarlos. En el momento que esta segunda proposicion iba á ser puesta á votacion llega Dubois de Creancé, y declarándose contra estas dos mociones con una vehemencia igual al horror que debian inspirar, logra que sean desechadas por los mismos que acababan de aplaudirlas. En medio de esto muchos de aquellos furiosos habian salido sin deponer su furor, y se temia con sobrada razon que fuesen á desahogarle en otras partes ¹. »

Kervelegan, diputado de Finistère, á la cabeza de un batallon de Bretones que se hallaba en Paris, se puso en marcha para dar socorro á la convencion. El ministro Beurnonville, indignado de la oferta de millon y medio de libras que se le habia hecho para empeñarle á sostener la faccion, tomó las medidas mas activas para hacer frente á los conspiradores, los cuales por estos dos medios fueron aterrados y disipados ².

Asi acabó una conspiracion que se fue toda en bullicio, en amenazas y en inútiles tentativas, á excepcion de algunos destrozos causados en algunas imprentas. La municipalidad se atribuyó á sí misma el honor de haber salvado la convencion, y entonces fue cuando Danton propuso una reconciliacion entre los miembros de los dos partidos en que estaba dividida esta asamblea; hubo á consecuencia de esto una reunion en la pieza de

¹ Mémoires de la révolution par Garat, pag. 29.

² Mémoires de Meillan. pag. 25, 27.

las sesiones de la comision de defensa general; se pasó el tiempo en explicaciones, y la reconciliacion no se verificó, ni era posible.

El alma de esta conspiracion eran siete ú ocho extranjeros, un corto número de Franceses descreditados, y algunos diputados de la montaña que formaban la comision central de insurreccion.

Fournier, el Americano, que era uno de los miembros de esta comision, confesó en la sesion del 13 de marzo que muchos agentes de la Inglaterra blasonaban de patriotas con el objeto de ser admitidos en la sociedad de los jacobinos; que Desfieux y Lajowski¹ eran miembros de aquella comision; que las sociedades populares y las asambleas de las secciones, se llenaban diariamente de extranjeros que con falsas relaciones arrastraban á los vocales á hacer acuerdos, peticiones, manifestos y proclamas conformes á sus designios, y que la masa de ciudadanos no dejaba nunca de desaprobar y anular en ausencia de estos verdaderos incendiarios, ocupados siempre en exacerbar los ánimos y atizar el fuego de la discordia. Muchos son los ejemplares que en comprobacion de esto se pudieran presentar.

En diferentes ciudades de Francia se vieron otros disturbios y desórdenes, cuyo objeto evi-

¹ Lajowski, Polaco, hombre de carácter muy violento y de opiniones muy exageradas, murió el 24 de abril siguiente. Se le hicieron unas exequias magníficas, y se solicitó que se concediese á sus restos el honor de ser depositados en el Panteon.

dente era poner obstáculos al alistamiento de trecientos mil hombres decretado por la convencion. Estos disturbios, que coincidieron con la defecion de Dumouriez, habian sido proyectados, sin duda alguna, por los enemigos de la república y ejecutados por sus agentes disfrazados de patriotas, que afectaban superar á todos los ciudadanos en la exageracion de su conducta y opiniones.

Del seno de las intrigas, de la agitacion, y del temor de los puñales, nació esta espantosa institucion, llamada al principio *tribunal criminal extraordinario*, y muy luego *tribunal revolucionario*. En la noche del 9 al 10 de marzo propuso Leonardo Bourdon su organizacion en algunos artículos, que se discutieron atropelladamente en medio del tumulto, y se decretaron en las sesiones siguientes.

¡Arma terrible entre las manos de los ambiciosos que debian apoderarse de ella, con la cual descargaban golpes casi siempre mortales, y que no era posible desviar, sobre ciudadanos inermes, que eran asi sacrificados uno á uno! Las sentencias de este tribunal, que se instaló el 28 de marzo, no pueden ser consideradas sino como ultrajes á la justicia, y asesinatos cubiertos con vanas formalidades: las mas encarnizadas batallas, las derrotas mas funestas han hecho correr menos sangre francesa y derramar menos lágrimas que este formidable tribunal cuyas atroces hazañas tendré sobradas ocasiones de deplorar.

La institucion del tribunal revolucionario fue el único triunfo que los conspiradores obtuvieron en el discurso del dia 10 de marzo; pero este triunfo les fue muy provechoso. Inquieta y ocupada tenian á la asamblea convencional muchos acaecimientos de la mayor importancia; entre ellos deben contarse en primer lugar la traicion de Dumouriez, cuyo ejército en desórden exigia ser de nuevo organizado, y las rápidas ventajas conseguidas por los insurgentes del Vendée, los cuales, despues de haber hecho muchas invasiones en los departamentos vecinos, como el de los Dos-Sevres y el de Maguncia y Loira, se habian aventurado á poner el sitio á la ciudad de Nantes con un ejército de cuarenta mil fanáticos.

El gran número de emigrados y de agentes del extranjero que infestaban á Paris, dieron ocasion á que se tomasen muchas medidas rigorosas sobre los pasaportes y sobre las cartas de civismo; y en la noche del 28 de marzo se hicieron por la segunda vez *visitas domiciliarias* en todas las casas de Paris. Fueron arrestadas mas de quinientas personas de las llamadas emigradas en este registro nocturno. El 29 del mismo mes se decretó que cada propietario pusiese á la puerta de su casa una lista de las personas que la habitaban con sus nombres, apellidos, profesion, etc., y que á cada mudanza de moradores se formase nueva lista. Se tomaron algunas medidas relativas á la libertad de la imprenta, y se decretó la pena de muerte

contra los que provocasen al pueblo á cometer asesinatos ó á atropellar las leyes que protegen las propiedades. Duhem y Marat alzaron el grito contra este decreto y contra el que imponia la misma pena á los que compusiesen ó imprimiesen escritos que tuviesen tendencia á restablecer el gobierno real y á la disolucion de la representacion nacional.

En la sesion del 6 de abril se decretó que fuesen retenidos en rehenes, y arrestados todos los miembros de la familia de los Borbones, y en la del 7 que fuesen trasladados á Marsella.

Recibióse el dia siguiente una carta de Custine que anunciaba que Maguncia estaba circunvalada por treinta mil hombres; y al mismo tiempo ofrecia este general su dimision que no le fue admitida por la convencion.

Parecia que se habian extinguido las facciones en el seno de esta asamblea, pero solo estaban amortiguadas, y el incidente que voy á referir las despertó.

En la sesion del 10 de abril Petion denunció una especie de proclama ó peticion de la seccion llamada de la *Halle-aux-Blés*, en que se daba por sentado que la mayoría de la convencion estaba corrompida. Los firmantes de este escrito sedicioso requerian por la última vez á los diputados de la montaña que declarasen si eran capaces de salvar la patria, pues en otro caso; decian, nosotros la salvaremos; pedian un decreto de acusacion con-

tra Roland y la destitucion de muchos funcionarios públicos; y finalmente aseguraban que los votos que expresaban eran los de *todos los ciudadanos de Paris y aun de la Francia.*

Alzó Petion el grito contra la insolencia de este escrito, pero fue luego interrumpido por Danton, que pidió que se hiciese de él *mencion honorífica.* Tuvo este diputado muchos imitadores, que no temieron confesar por medio de esta adhesion su complicidad en semejante maniobra: tanto es lo que obceca el espíritu de partido. Echó mano Danton de las generalidades, segun tenia de costumbre, y despues de haberle contestado Fonfrede, se presentó Robespierre, el cual, en un discurso que duró dos horas, denunció á los diputados del Gironda. Salió Vergniaud á la defensa de estos, y desempeñó este cargo con mucho talento y energía: respondió victoriosamente á las acusaciones de Robespierre, sin pasar ninguna por alto, y concluyó de esta manera su discurso: «Voy á terminar esta discusion, tan dolorosa para mi alma como funesta á los intereses públicos, á los cuales ha arrebatado un tiempo precioso. Pensaba yo que la traicion de Dumouriez produciria una crisis feliz, reuniéndonos á todos por medio del convencimiento del peligro comun. Pensaba que en vez de tratar de perdernos los unos á los otros, no nos ocupariamos sino en salvar la patria. ¿Por qué fatalidad se preparan fuera peticiones que vienen á fomentar en nuestro seno el encono y

las divisiones? ¿Por qué fatalidad no cesan algunos representantes del pueblo de hacer de este recinto el foco de sus calumnias y de sus pasiones? No ignorais cuantas penas y sinsabores he aguantado sin darme por entendido, y hasta que punto de seis meses á esta parte se me ha hecho apurar el cáliz de las amarguras. No ignorais que so pena de pasar por vil, so pena de confesarme delincuente, so pena de aventurar el poco bien que todavía puedo esperar hacer, no he podido dispensarme de poner bien en claro las imposturas y la maldad de Robespierre. ¡Ojalá que este dia sea 'el último que perdamos en escandalosos debates!

«Me proponia pedir que los firmantes de la peticion de la seccion de la *Halle-aux-Blés* fuesen mandados comparecer ante el tribunal revolucionario; pero como no gusto de acusar sin pruebas, hago la mocion para que se les haga presentarse en la barra á fin de reconocer sus firmas, y que se traiga y deposite sobre el bufete de la secretaria de esta asamblea el libro de acuerdos de la de aquella seccion?»

Fue tambien algo borrascosa la sesion del 12 de abril. Poultier, encargado por la comision de guer-

¹ Esta fatalidad era el efecto de los medios de corrupcion empleados por los agentes del exterior, quienes halagaban á los miembros influentes de la minoría convencional con la esperanza de llegar á un alto grado de poder, si se prestaban á proteger sus maquinaciones. La ambicion de estos diputados era contrarestanda por la mayoría de la convencion, mayoría inocente de esta intriga infernal.

² Réponse de Vergniaud, député de la Gironde, aux calomnies de Robespierre, pág. 16.

ra de leer el interrogatorio que se habia hecho á los generales Lanoue y Stengel, soltó antes de empezar esta lectura algunas frases preliminares sobre las disposiciones favorables á los acusados que habian mostrado los miembros de esta comision. Se queja Lecointre de que aquel diputado hace á estos miembros una acusacion que carece de fundamento, como lo probará la lectura del interrogatorio. Concluida esta pide Petion que Poul-tier sea censurado por haber manifestado una opinion que tiene una tendencia visible á engañar al pueblo.

Alza entonces la voz Robespierre para decir que era muy conveniente advertir al pueblo de que los miembros de esta comision querian salvar á unos traidores.

Petion, olvidados los miramientos que exige la oratoria, pronunció un discurso muy vehemente, dictado por la indignacion y lleno de rasgos virulentos que desdecian de su carácter.

Tras de esta discusion se continuó la de la víspera. Guadet respondió á todos los cargos que Robespierre le habia hecho, pero llevado de la impetuosidad de su carácter y del horror que le inspiraba el crimen, no guardó bastante mesura en su discurso. Renovó el ataque contra Marat, y leyó una proclama de los jacobinos de Paris, firmada por este hombre, en la cual se predicaba la disolucion de la convencion, y se invocaban los puñales contra una gran parte de sus miembros.

Terminada esta lectura, se pidió el decreto de acusacion contra Marat.

Se presenta Danton á defenderle; dice que Marat es acusado por aquellos mismos á quienes él acusa; que es necesario nombrar una comision que instruya un expediente y dé su informe á la asamblea, la que podrá entonces decidir con conocimiento de causa cual de las dos acusaciones abunda ó carece de fundamentos; y para desviar el objeto de la discusion, y probar que no pertenecia ó que habia dejado de pertenecer á la faccion de Orleans, propuso que se diese un decreto de arresto contra Felipe de Orleans, por sobrenombre *Igualdad*, y que fuese juzgado por un tribunal revolucionario que se estableceria en Marsella¹. Esta proposicion no tuvo ningun resultado. Vuelve Fonfrède á hablar sobre la acusacion de Marat. «Suponiendo, dijo, que sus acusadores fuesen tambien delincuentes, el delito que él ha cometido no seria por eso menos real.» Concluye apoyando el decreto de acusacion.

Sube Marat á la tribuna y dice que no conoce el escrito de que se trata, que le ha firmado como presidente sin haberle leído, añadiendo que en lo demas aprobaba sus principios que eran *conformes á sus propias opiniones*.

¹ En esta época y en otras muy anteriores fueron acusados de *Orleanistas* muchos diputados de la montaña, y sobretodo Danton. Este que era indolente, voluptuoso y *todo de todos*, ha servido sucesivamente á los partidos interiores y exteriores.

Viendo Marat que la mayoría estaba dispuesta á pronunciar el decreto de acusacion, se templó, y en nombre de la tranquilidad pública, que pudiera verse alterada á consecuencia de esta rigurosa medida, suplicó á la asamblea que se mostrase mas moderada. Pido, añadió, que se me permita ir á la sociedad de los jacobinos, acompañado de dos gendarmas, *para predicar la paz en ella.*

El decreto de acusacion iba á ser puesto á votacion cuando se pidió que fuese esta nominal. Se procedió á ella inmediatamente, pero fue á cada paso interrumpida por los gritos de los miembros de la montaña; se hizo entonces la proposicion de que se arrestase á Marat hasta el dia siguiente, y que se encargase á la comision de legislacion que presentase á las doce de él un informe sobre todos los cargos que se hacian á aquel diputado. Se adoptó esta proposicion, y se resolvió que Marat fuese encerrado en la abadía.

La comision de legislacion presentó el 13 de abril su informe, y propuso el decreto siguiente: «La convencion acusa á Marat, uno de sus miembros, ante el tribunal revolucionario, de haber provocado, 1º. el saqueo y los asesinatos; 2º. un poder atentatorio á la soberanía del pueblo; 3º. el envilecimiento y la disolucion de la convencion; y ordena en consecuencia que se le haga comparecer ante dicho tribunal para ser juzgado en él conforme á las leyes.»

Los documentos justificativos de esta acusacion

consisten en pasages sacados del diario redactado por Marat. La confrontacion de estos arroja muchas luces que nos pueden guiar para formar un juicio atinado del carácter del autor; despues de haberlos leído, queda uno persuadido de que Marat era un loco frenético, ó un provocador asalariado por los enemigos de la Francia, un agente encargado de desorganizar el gobierno y de romper todos los vínculos sociales.

Pero lejos de estar dotado Marat de la flexibilidad que exige este papel, tenia la avilantez de descubrir sin rebozo la extravagancia y la atrocidad de sus principios, y si era un agente del extranjero, es menester convenir que se mostraba menos hábil que audaz y fanfarron.

Concluido este informe se leyó la proclama de los jacobinos firmada por Marat, la cual fue aplaudida diferentes veces por los concurrentes diarios de las tribunas y por unos sesenta diputados de los de la montaña; quienes no satisfechos con estos testimonios de aprobacion, dieron otro precipitándose sobre el bufete del secretario para firmar dicho escrito y autorizar sus principios.

La mayoría de la convencion, que habia permanecido sosegada, dió un decreto mandando que este documento, autorizado con las nuevas firmas, fuese enviado á los departamentos y á los ejércitos.

Se concluye la lectura del informe, y nadie se presenta para defender á Marat; solo se pide que